

Tres preguntas sobre la política económica

Luis Ugalde

Me encuentro entre los venezolanos que desean el éxito de este gobierno. Convicción que es más fuerte después de la explosión del 27 de febrero y sus secuelas y reacciones. Como muy bien dijo el Dr. Caldera, no podemos permitirnos el lujo de poner a AD contra la pared o de alegrarnos al ver al gobierno en un callejón sin salida. En este momento de dramática encrucijada no podemos desear el fracaso de la política económica del gobierno. Pero precisamente porque deseamos el éxito en la solución de los desequilibrios macroeconómicos evidentes e insostenibles, no podemos menos de hacer algunas preguntas sobre lo que nos parece gravemente desacertado en las líneas fundamentales de la política económica. Ella descansa en tres líneas fundamentales: el libre mercado del dólar que establecerá su precio y determinará su flujo de compra-venta; la liberación de los precios de los bienes para que el mercado se encargue de establecer los nuevos equilibrios; y la contracción de los sueldos y salarios reales y del consumo, para alimentar la capitalización interna y las exportaciones.

Nuestras preguntas no se refieren pues a las políticas particulares, sino a esta especie de postulados básicos sobre los que descansa el conjunto de las medidas y su orientación. No nos interesa una discusión teórica sobre el neoliberalismo, el estatismo o la libre empresa. (Si viéramos que el libre mercado es el medio para que la mayoría de los venezolanos logre una mejor calidad de vida, lo apoyaríamos). Nuestra pregunta es sobre los efectos reales que van a producir esas tres líneas matrices de la política económica del actual gobierno.

La economía en definitiva trata del comportamiento social de una serie de actores en el área de la producción, distribución y consumo de bienes. La política económica del gobierno toma una serie de decisiones que provocan una respuesta en los diversos actores sociales. Las políticas públicas adoptadas buscan determinadas respuestas. Pero pudiera ocurrir que ellas obtuvieran respuestas contrarias a las deseadas y esperadas.

La política económica no es cuestión de fe en la libre empresa, en el mercado o en la intervención estatal. La fe es buena en otras dimensiones de la vida. En economía o en la conducta social de los actores en este campo, debemos examinar las cosas con realismo y crudeza. ¿Qué efectos producen en los diversos actores sociales las políticas públicas anunciadas?

Esto supuesto voy a señalar los tres puntos que por muchas vueltas que le doy me parecen errores dramáticos. Tal vez alguien nos podría demostrar nuestro error, cosa que sería muy agradecible.

1. EL DOLAR LIBRE

Se me hace totalmente incomprensible que gente sensata y

estudiosa crea que la libre compra y venta del dólar a corto plazo produzca en la actual Venezuela un flujo notable de entrada de dólares, revirtiendo así la tendencia a la fuga de capitales que ha vivido el país en los últimos diez años.

El agua no sube cuesta arriba y estamos en una especie de vasos comunicantes en los que la libre comunicación va a fomentar la fuga de capitales producidos en el país y de aquellos dólares que pudieran venir como ayuda externa.

En las décadas anteriores, cuando Venezuela era de los pocos países del "Tercer Mundo" con libre compra y venta de dólares, la mayoría de los países europeos (por supuesto los del mundo) tenía control de dólares. Pero entonces la corriente era favorable para Venezuela. ¿Cuál es la razón para esperar que ahora hay tal deseo de invertir en Venezuela que con dejar libre el mercado, bajar el bolívar y pedir préstamos, se va a producir ese flujo positivo cuando la mayoría de los países capitalistas durante muchas décadas no lo hizo?

Este no es un programa de curvas, sino de conducta social, de disposición psicológica de quienes tienen acceso a los dólares. Esa disposición antes del 27 de febrero, y después mucho más, es de sacar los dólares. Nadie nos ha podido aportar una explicación o un argumento verosímil sobre este punto. Sin embargo la política oficial parece descansar en la fe contraria a esta apreciación.

2. LA LIBERACION DE PRECIOS

De nuevo aquí se parte de una apreciación y de una especie de fe. La apreciación (a mi modo de ver correcta) es que la intervención estatal en los precios y las regulaciones ha producido en Venezuela serias distorsiones y corrupción. La fe estaría en pensar que dejando libres los precios todo va a lograr su equilibrio natural por obra y gracia del mercado. Pero la teoría económica dice que para que esto se dé, se requieren ciertas condiciones que podríamos resumirlas diciendo que se necesita un real mercado con numerosos demandantes y oferentes en abierta competencia. En esas condiciones la demanda logra imponer sus intereses y los productores se convierten en los mejores servidores del público consumidor.

Pero hasta el más ignorante sabe que en Venezuela en muchas áreas fundamentales no se dan estas condiciones y que el control oligopólico y monopólico por el lado de la oferta y ciertos malos hábitos heredados de la Venezuela rentista y por la terrible debilidad de los consumidores, los precios no los pone el mercado, sino los dueños de los monopolios.

Se podría admitir —al menos para la discusión— que a mediano plazo esas distorsiones serán corregidas por el propio mercado. Pero lo terrible es que en las condiciones que está crean-

do la liberación de precios actual no va a haber "mediano plazo" pues en el "corto plazo" va a explotar el sistema social y el político con graves repercusiones en el sistema económico.

3. AUMENTO DE PRODUCTIVIDAD POR REDUCCION DE SALARIOS

Es evidente que necesitamos inversión y que de algún sitio tiene que salir la capitalización. Tanto en el sistema capitalista como en el llamado socialista puede y suele venir por la reducción del ingreso y del nivel de consumo del trabajador. Pero al mismo tiempo se nos dice que el país debe pasar de la cultura rentista a la cultura de productores. Cosa que también parece evidente. Se nos pone como modelo al Japón, país que no tiene riquezas naturales, pero que gracias a la alta productividad del trabajo de sus hombres se está convirtiendo en el país más rico del mundo. Se trata pues de estimular la productividad del venezolano en todas las áreas de producción de bienes y servicios. Este es un cambio necesario, pero difícil y no tan rápido como quisiéramos. Se trata de un cambio cultural y económico. Tenemos que hacer que la riqueza de Venezuela se base en el alto valor del trabajo productivo de sus hombres. Para lograr este urgente y difícil cambio cultural, que tiene tantos aspectos, no hay otro medio que crear los estímulos sociales para la productividad, la creatividad y la iniciativa de millones de venezolanos. El sistema social de premios y de castigos debe funcionar de tal manera que gratifique la elevación de la productividad en todos y cada uno

de los venezolanos y desestime la poca productividad.

Pero la política económica, preocupada por premiar al capital (para atraerlo), busca elevar la productividad de los trabajadores (incluida la clase media) con estímulos negativos, es decir se les dice que produzcan más pero que recibirán menos que los años anteriores.

Entonces lo de estimular la productividad de seis millones de trabajadores venezolanos se convierte en retórica vacía, pues los estímulos son negativos y van siendo reducidos a condición de sobrevivientes. ¿Qué pasará dentro de un año cuando veamos que por la puerta libre del dólar se van los recursos, que el libre mercado entre el débil consumidor y el fuerte controlador del mercado es el reino del abuso y que la productividad del trabajador carece de estímulos, pues se le premia con hambre?

Sabemos sin duda que el país necesariamente tiene que pasar años difíciles y que los reajustes son dolorosos. Creemos que todavía hay enormes recursos humanos en la sociedad civil cuyo crecimiento va a producir excelentes iniciativas en defensa de la calidad de la vida. Pero todo eso requiere la certeza de que el sacrificio produce bienestar y no simple fuga de capitales, especulación con los productos y miseria; es decir una brecha social tal que sólo sea contenible con fusiles.

Sería de gran alivio oír a alguien del gobierno una explicación que nos hiciera ver que estamos equivocados. Pero por favor, no se nos pida fe ciega en el libre mercado como tampoco la tenemos en el Estado.

AUDIO-VIDEO-MISION

Ofrece en promoción sus servicios de conversión electrónica
del SISTEMA PAL (europeo) a NTSC (americano)

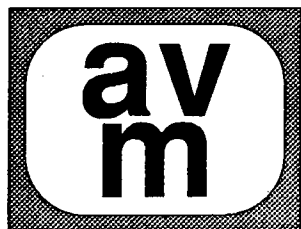
y viceversa en los formatos:

BETA, VHS Y U-MATIC

y

VIDEO-BEAM, PANTALLA 2 x 1,50

Teléfonos: 22.72.54 y 22.42.46



ASOCIACION AUDIO-VIDEO-MISION
(Sin fines de lucro)